Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica “no matarás”: León Rozitchner y Oscar del Barco

Torres, Ezequiel*

Resumen: este artículo consiste en un análisis discursivo del intercambio entre León Rozitchner y Oscar del Barco en el marco de la polémica “No matarás”, respecto a la responsabilidad de los intelectuales en la violencia política de la década del 70’ en Argentina. A través de los conceptos de modo de veridicción –modalidades de decir verdad- y actitudes filosóficas –modalidades del discurso filosófico- pretendo dar cuenta de las relaciones entre ética, política y decir verdad que emergen en ambos textos y delinear por ellas los paradigmas de intelectual en que se inscriben. Del Barco, como hablante franco, hace centro en la ética para decir la verdad sobre su responsabilidad en los asesinatos de dos miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo; Rozitchner, como sabio, considera la unión esencial entre ética y política y plantea la responsabilidad en términos de la labor intelectual. Estos modos de decir verdad –hablar franco y sabiduría- colisionan en la discusión y definen el sentido de la responsabilidad que los polemistas atribuyen a los intelectuales en la violencia política ejercida por la izquierda armada de los 70.

Palabras clave: paradigmas de intelectual – ética – polémica “no matarás” – violencia política

Este artículo consiste en un análisis discursivo de un fragmento del archivo intelectual sobre la violencia política ejercida por las organizaciones de la izquierda armada argentina durante los años 60 y 70. Su objeto será un sector de la polémica “No matarás”, que fue iniciada en 2004 por el historiador cordobés Oscar del Barco a través de la publicación de su carta “Postales desde el otro lado del mundo” (en adelante la *carta*) en la revista *La Intemperie*. En la *carta* del Barco realiza un ejercicio de autocrítica sobre su tolerancia a los asesinatos de Adolfo “Pupi” Rotblat y Bernardo Groswald, dos miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo, ordenados por el líder de la organización Ricardo Masetti a causa de su presunta voluntad de entregar al grupo a los militares debido a su agotamiento físico y mental. Esos crímenes fueron narrados por Héctor Jouvé en el testimonio que había aportado a la revista *La Intemperie*, donde sostuvo que todos los guerrilleros del grupo terminaron por soportarlos y por tanto “creo que de algún modo somos todos responsables, porque todos estábamos en eso, en hacer la revolución”¹. De la lectura de ese texto proviene la responsabilidad como el centro de

* Investigador estudiante del Proyecto UBACYT Discursos de la violencia estatal. Memoria y actualidad. Actividad de Transferencia: Observatorio Discurso de la violencia estatal en Argentina. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. E-mail: througheternity@yahoo.com.ar

1 Ver el testimonio de Héctor Jouvé en http://www.clubsocialista.com.ar/scripts/leer.php?seccion=otras_publicaciones&archivo=17

la autocrítica que realiza del Barco, ya no como militante sino como intelectual que contribuyó a la conformación del EGP. Dirigida hacia su grupo de pertenencia, los “gramscianos argentinos”², al mismo tiempo que asumía su propia responsabilidad individual interpelaba a los intelectuales que junto a él toleraron los asesinatos de los compañeros para que también se hicieran cargo de ellos. Tomando como punto de partida el principio “no matarás”, del Barco extrae la conclusión de que los miembros de todas las organizaciones armadas fueron y son responsables de los asesinatos ejecutados por ellas.

El *corpus* a analizar es la serie de textos que constituye el intercambio entre Oscar del Barco y León Rozitchner, filósofo crítico de las organizaciones armadas argentinas desde sus orígenes: la *carta* de del Barco, el texto “Primero hay que saber vivir: del Vivirás materno al No matarás patriarcal” de Rozitchner y la réplica de del Barco “Observaciones al artículo “Primero hay que saber vivir” de León Rozitchner”. Los últimos dos textos fueron publicados en la revista *El ojo mocho* en 2006.

El objetivo es analizar los textos considerados como casos del discurso filosófico para ahondar en las relaciones entre ética, política y decir verdadero que ponen en juego en su decir. De este modo, el trabajo apunta a establecer en qué *paradigma de intelectual* se inscribe cada uno en función del modo en que enuncian verdad y las implicancias de sus concepciones filosóficas en la configuración de sus discursos.

1.- Marco teórico

Seguiré la perspectiva de análisis empleada por Graciana Vázquez Villanueva (ver Vázquez Villanueva 2010, 2012a) en el análisis de la *carta* de del Barco y de otros textos de la polémica: el marco conceptual de las *formas aletúrgicas* propuesto por Michel Foucault en sus últimas investigaciones y desarrollado ampliamente en el curso *El coraje de la verdad*.

Las formas aletúrgicas o *modos de veridicción* son formas de decir verdad “que en primer lugar implican personajes diferentes; en segundo lugar exigen modos de habla

2 Fracción disidente del Partido Comunista que fue expulsada de él porque introdujo una línea heterodoxa del marxismo bajo la égida principal de Gramsci y Althusser, contra la línea dogmática del marxismo-leninismo que el PC argentino importaba de la URSS estalinista. Se nucleó en la revista *Pasado y Presente*, en la cual aparecieron aportes de distintos teóricos, no solo científicos sociales, sino teóricos literarios, filósofos, etc.

diferentes y, finalmente, se refieren a ámbitos diferentes” (Foucault, 2010: 41). A través de esas modalidades sociohistóricamente situadas se constituyen los sujetos enunciadore de verdad. En este texto trabajaré con dos de esas modalidades:

1- la *sabiduría*, que trata sobre el *ser* del mundo y las cosas, que puede adoptar *formas enigmáticas* y cuya verdad *puede no ser enunciada*, en la medida en que “el sabio es sabio en y para sí mismo, y no necesita hablar. No está forzado a hablar, nada lo obliga a impartir su sabiduría, a enseñarla o manifestarla. Eso explica que, por decirlo de algún modo, el sabio sea estructuralmente silencioso” (ídem: 36)

2- la *parrhesía*, o *hablar franco*, “consiste en decir la verdad sin disimulación, ni reserva, ni cláusula de estilo, ni ornamento retórico que pueda cifrarla o enmascararla... *sin ocultar ninguno de sus aspectos*³, sin esconderla con nada” (Foucault, 2010: 29). Además, en la parrhesía el enunciadore “se *liga* a esa verdad, y por consiguiente, se obliga a ella y por ella” e instaure “el *riesgo* de ofender al otro, irritarlo, encolerizarlo y suscitar de su parte una serie de conductas que pueden llegar a la más extrema de las violencias” (ídem: 30). Además, “dice las cosas lo más clara, lo más directamente posible” (35). Por otra parte, el parrhesiasta *debe* hablar “y no tiene derecho a sustraerse a esa misión” (37). Finalmente, el objeto de su decir es “la singularidad de los individuos, las situaciones y las coyunturas”.

A su vez, el concepto de *actitudes filosóficas* permite articular estos modos de veridicción con la configuración específica del discurso filosófico. Existen varios tipos de discursos aplicados a distintas *cuestiones*: el discurso *científico* se centra en la *verdad*, en cuanto se pregunta qué es el decir veraz; el discurso *político* se circunscribe a “plantear la cuestión de las formas y las estructuras del gobierno” y el discurso *ético* “se limita a prescribir los principios y las normas de conducta” (ídem:84).

A diferencia de ellos, el *discurso filosófico* plantea *simultáneamente* el problema de la verdad, la política y la ética. Este rasgo del discurso filosófico posibilita que las tres cuestiones puedan articularse entre sí o no en función de los modos de decir verdad implicados en él: esa relación entre los componentes define *actitudes filosóficas*:

3 Los destacados de las citas entrecomilladas son nuestras, excepto si se explicita lo contrario

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

- Actitud de sabiduría: “pretende decir, en un discurso fundamental y único, un mismo tipo de discurso, qué pasa a la vez con la verdad, la política y con la ética”, es decir, procura pensar y expresar la *unidad fundacional* de las tres cuestiones (ídem: 85)
- Actitud parrhesiástica: es “el discurso de la irreductibilidad de la verdad, el poder y la ética, y, al mismo tiempo, el discurso de su *necesaria relación*, de la imposibilidad en que nos encontramos de pensar la verdad, el poder y la ética sin relación esencial, fundamental entre ellos” (ídem: 86)

Estas actitudes, al relacionar la constitución del sujeto enunciador de verdad con el modo de configuración del discurso filosófico, permiten trazar *paradigmas de intelectual* y leer en las polémicas la confrontación entre modelos divergentes.

2.- La carta de del Barco como decir de parrhesía

Como lo sostiene Vázquez Villanueva (2010), la *carta* de del Barco se inscribe en el modo de veridicción *parrhesía*: se trata de un decir verdadero que no oculta nada de la verdad que enuncia, que es franco, sencillo y arriesgado. *Franco*, en la medida que establece una ligazón fuerte entre el enunciador y el enunciado; *sencillo*, en cuanto utiliza oraciones de sintaxis simple, breves, recurrentemente en el orden canónico sujeto-verbo-objeto; *exhaustivo*, ya que establece la necesidad de ser coherentes con los principios que se sostienen y no ocultar ningún fragmento de la verdad que deriva de ellos: rasgo constitutivo de la parrhesía que coincide con evitar la *maldad*:

“La maldad, como dice Levinas, consiste en excluirse de las consecuencias de los razonamientos, el decir una cosa y hacer otra, el apoyar la muerte de los hijos de los otros y levantar el no matarás cuando se trata de nuestros propios hijos.” (del Barco, 2004: 1)

El *deber* de decir la verdad emerge en la imposición de la responsabilidad que aparece con la lectura del testimonio de Jouvé. El *objetivo ético* está enmarcado en el

cuidado de sí mismo -en cuanto del Barco asume la responsabilidad por los asesinatos antes soslayados y que en la impunidad continuaban perpetuándose- y de los otros, dado que interpela a los demás “gramscianos argentinos” para que ellos también asuman su responsabilidad en los crímenes. La *irritación*, en la forma de las respuestas violentas que del Barco ha recibido por sus polemistas, es el elemento del coraje de la verdad que verifica el carácter de parrhesía de su modo de decir. Montado en el principio ético “no matarás”, considerado como fundante e inmanente de toda comunidad humana, la *carta* de del Barco constituye un ejercicio de memoria individual que permite introducir las muertes y *su* propia responsabilidad en torno a ellas en el espacio del recuerdo.

3.- La polémica: León Rozitchner

León Rozitchner confronta a del Barco como parte de la polémica que inició con las organizaciones guerrilleras y el peronismo de izquierda desde los años 60 en el texto *La izquierda sin sujeto*. Según el filósofo, esa izquierda relegó la subjetividad de las personas y su afecto como un verificador de la verdad del pensamiento y como el índice que debe ser movilizado para dar lugar a un movimiento revolucionario. Los “gramscianos argentinos” formaban parte de ese grupo, en cuanto focalizaban al hombre como un conjunto de sistemas (de relaciones sociales, de vínculos de parentesco, de lenguas, de fuerzas) sin un sujeto dador de sentido. Considerando que Rozitchner escribe en el 64 y que la experiencia del EGP fue un año anterior, sus críticas al determinismo y al soslayo del sujeto como una dimensión central de disputa contra el sistema capitalista en el plano teórico se aplican a la orientación errónea de la praxis política de esa organización apoyada por el núcleo de *Pasado y Presente*. La “izquierda sin sujeto” es reactualizada como el espacio dentro del cual, cuarenta años después, Rozitchner inscribe a del Barco y a sus compañeros en la crítica a la *carta*:

“Punto de partida este, hasta ahora siempre eludido: el problema de la muerte que viene dada por la mano del hombre. Este planteo incluye el compromiso que se había eludido en la teoría –como si la propia experiencia no la determinara. *Buen momento para demostrar que el sujeto es núcleo de verdad histórica: mostrar qué se necesita para pensarla*” (Rozitchner, 2011: 40)

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

“El debate que del Barco soslaya estuvo planteado en el campo de la filosofía y de la política de la izquierda desde entonces: desde los años 60. *La única forma de resolver esta oposición era volver a despertar el valor irrenunciable del sujeto y convertirlo en un lugar activo: decir, por ejemplo, que el sujeto es núcleo de verdad histórica.* Pero no sólo la subjetividad del jefe como único sujeto, sino la subjetividad adormecida en la conciencia y el cuerpo de los militantes y de la gente del “pueblo” (ídem: 52)

Rozitchner plantea su crítica como una disputa por el *saber*: interroga a del Barco como un representante de la izquierda que en su discurso teórico dejaba de lado al sujeto como la dimensión central en la que se verifica la verdad del pensamiento. Consecuentemente, asume que el saber que produjeron los intelectuales favorables a la guerrilla luego de su destrucción contribuyó a impedir la autocrítica por sus acciones, al tiempo que imposibilitó la formación de una alternativa política que cuestionara al orden neoliberal impuesto por el terror dictatorial como fundamento de la democracia posterior.

3a).- Levinas

Uno de los puntos nodales de la crítica realizada por Rozitchner se vincula a la figura de Emmanuel Levinas, filósofo cuyos enunciados subyacen a todo el dispositivo enunciativo de la *carta* de del Barco y al que Rozitchner cuestiona como el sustrato de la posición ética de su contradestinatario. Del Barco no hace expreso el saber filosófico levisiano, a excepción de la referencia ya mencionada a la *maldad*; por ello se torna necesario explicitar las inserciones de Levinas en la *carta* para ubicar con mayor precisión las críticas que Rozitchner le hace.

1).- La *carta* se inscribe, en términos foucaultianos, en una *actitud filosófica de parrhesía*: reconoce la distinción entre ética, política y verdad, y a la vez muestra la relación necesaria entre esas facetas. En ese vínculo, la *ética* –que define el objetivo de la veridicción de parrhesía- cumple un rol central, ya que la *responsabilidad* de hacerse cargo de los asesinatos de Pupi y Bernardo sanciona el recurso a la muerte como medio de la *política* y determina la necesidad de decir la *verdad* sin importar que coincida con

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

lo que diga el antiguo enemigo. Esta actitud es tributaria de la concepción levisiana de la ética como filosofía primera:

“La política debe poder ser siempre controlada y criticada a partir de la ética. Esta segunda forma de socialidad haría justicia a ese secreto que para cada uno es su vida... que arraiga en la responsabilidad para con el otro, la que, en su advenimiento ético, no se puede ceder, de la que uno no se escapa y que, así, es principio de individuación absoluta” (Levinas, 2000:70).

“Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay "causas" ni "ideales" que sirvan para eximirnos de culpa... Repito, no existe ningún "ideal" que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía” (del Barco, 2004: 1)

“Lo que ahora importa es la verdad, la diga quien la diga” (ídem: 3)

2).- El principio ético que sustenta el decir de parrhesía de del Barco es el “no matarás”, el cual proviene de la concepción filosófica de Levinas, quien a su vez lo retoma del mandato bíblico para convertirlo en el sentido subyacente de toda ética:

“La relación con el rostro es desde un principio ética. El rostro es lo que no se puede matar, o, al menos, eso cuyo sentido consiste en decir: «No matarás»... El «No matarás» es la primera palabra del rostro. Ahora bien, es una orden. Hay, en la aparición del rostro, un mandamiento, como si un amo me hablase. Sin embargo, al mismo tiempo, el rostro del otro está desprotegido; es el pobre por el que yo puedo todo y a quien todo debo. Y yo, quienquiera que yo sea, pero en tanto que «primera persona», soy aquel que se las apaña para hallar los recursos que respondan a la llamada” (Levinas, 2000: 75)

“Más allá de todo y de todos, incluso hasta de un posible dios, *hay el no matarás*. Frente a una sociedad que asesina a millones de seres humanos mediante guerras, genocidios, hambrunas, enfermedades y toda clase de suplicios, en el fondo de cada uno se oye débil o imperioso el no matarás. Un mandato que no puede fundarse o explicarse, y que sin embargo está aquí, en mí y en todos, como presencia sin presencia, como fuerza sin fuerza, como ser sin ser. No un mandato que viene de afuera, desde otra parte, sino que constituye

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

nuestra inconcebible e inaudita inmanencia” (del Barco, 2004: 1)

Rozitchner desmonta el discurso levisiano que subyace a la *carta* y polemiza con él a través de su *saber* del sujeto pleno como núcleo de verdad histórica:

1.- Para Rozitchner el sujeto no es el producto *metafísico* de la responsabilidad hacia el otro sino que *primero existe en su materialidad y después* es responsable. Cada hombre es *absoluto* en la medida en que su existencia es un misterio inexplicable, pero también *relativo* a la historia en que llega al mundo:

Si no ahondé hasta el extremo límite el sentido de lo excepcional y misterioso de mi propia vida, y no asumí desde allí la más profunda muerte que me espera, no podré nunca sentir qué es un semejante diferente, tan absoluto como -descubro- lo soy yo primero para mí mismo: creo que este es el lugar de la inmanencia más extrema y profunda que Levinas soslaya. Se trata de mi relatividad al mundo de la historia. (Rozitchner, 2011: 61)

2.- Sostiene Rozitchner que el sujeto se constituye como tal en su experiencia primera y sensible con la *madre*, de donde emerge el mandato “*Vivirás*”. Levinas reemplaza ese lugar inicial con la imposición de un dios patriarcal que anula en la abstracción esa experiencia y la reemplaza por la ley “no matarás”.

Porque aun cuando el “no matarás” aparezca como un susurro o un arrullo interior, por más bajito que hable, este mandamiento recurre a las palabras de la lengua paterna que viene desde el mundo histórico para superponerse y sobreagregarse a otra lengua silenciada, la materna, un sentimiento enmudecido por el grito de Dios-Padre... que proclama sin furia y sin ruido el cálido “vivirás” de lo materno”. (Rozitchner, 2011: 63)

3.- Levinas y del Barco convierten al “no matarás” que para los judíos comprendía una ley exterior y trascendente en un mandato inmanente e interno a los hombres, y universalizan el *tercer* mandato bíblico *soslayando los dos primeros* (*Vivirás* y *Matarás*).

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

En otras palabras: ese absoluto del “no matarás” que impone el sexto mandamiento desde afuera, como Dios manda, de trascendente que era para los judíos-judíos pasa a convertirse en inmanente, viene ahora desde adentro tanto para los judíos como para los cristianos, ahora todos ecuménicamente unidos (Rozitchner, 2011: 65)

¡Vivirás!”, “¡matarás!”, “¡no matarás!”: tal es la serie histórica narrada por la Biblia judía de la cual Levinas sólo toma la última consigna transformada en absoluta (Rozitchner, 2011: 66-67).

Dentro de este marco Rozitchner expone su teoría de la violencia: en contra del “no matarás”, que homogeneiza las muertes, sostiene una distinción entre la *violencia* ofensiva de la derecha y la *contra-violencia* defensiva del oprimido. Mientras que la primera tiene como fin inherente la eliminación del otro, la segunda se funda en la necesidad de respetar el “vivirás” materno. La *violencia* del sistema se basa en el mandato “matarás” a través de la explotación y la marginación; en la *contra-violencia* se puede llegar a matar al opresor para respetar al “vivirás” de los sometidos. El error de las organizaciones armadas consistió en recurrir al asesinato *como un fin en sí mismo*, en la forma de la *violencia* ofensiva de la derecha, en lugar de tomarla como un *medio* para preservar la vida del oprimido:

... darle la muerte al otro que amenazaba con matarlo, lo que se llama legítima defensa, lo convertiría en *un hombre que mató a otro*, pero no lo convertiría en un *asesino* (Rozitchner, 2011: 74; destacado en el original).

Esta distinción entre *asesinar* y *matar* anula el argumento de del Barco de que “el asesinato, lo haga quien lo haga, es siempre lo mismo”: el acto se legitima “en caso de que sea *necesario*” o si “la realidad nos *obliga*” a suprimir a otro para salvar la propia vida:

El principio universal, así considerado, *sólo nos ata a nosotros las manos*. El “no matarás” como mandamiento abstracto y sólo subjetivo... viene del poder de los

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

que matan, no de los que son pasados a cuchillo” (ídem, destacado en el original)

De este modo, Rozitchner traslada el decir de *parrhesía* de del Barco al orden del *saber*, encasillando y circunscribiendo el “no matarás” a través del psicoanálisis, el marxismo, el existencialismo y la exégesis bíblica. Su resultado es la anulación de la inmanencia y universalidad del mandamiento, y la formulación de la legitimidad del “vivirás” como empuje primero que puede incluir la supresión del otro.

3b).- El silencio y la falsedad

Otro conjunto de críticas de Rozitchner se dirigen hacia los enunciados que del Barco no produjo y que según él debería haber dicho. La acusación clave radica en lo que considera como un *silencio, ocultamiento o escamoteo* de la reflexión en torno al valor absoluto de la vida del otro y del recurso a la muerte sólo en caso de *necesidad*:

Lo que necesita explicación, para que se convierta esa experiencia [los asesinatos de Pupi y Groswald, E.T.] pasada en una conquista histórico-filosófica, sería comprender quizás otra cosa: ¿por qué esa culpa tan sentida, asumida *de profundis*, que les hubiera llevado necesariamente a examinar las condiciones subjetivas y políticas, culturales en fin, de un hecho tan aberrante y siniestro, quedó silenciada? (ídem: 81, destacado en el original)

Retomando el planteo de Foucault de que el parrhesiasta *debe* decir la verdad, el *silencio* implica una violación: del Barco dice la verdad *demasiado tarde*, siendo que debió haberlo hecho en cuanto ocurrieron los crímenes de Pupi y Bernardo. Si bien los objetos de sus discursos son distintos, ese silencio contrario a la parrhesía aproxima a del Barco a uno de los rasgos centrales de la sabiduría: el sabio “en lo fundamental se calla, sólo habla cuando quiere” y mientras que él “se mantiene silencioso y sólo responde con parsimonia, lo menos posible, a las preguntas que pueden hacerse, el parrhesiasta es el interpelador incesante, permanente, insoportable.” (Foucault, 2010: 37). Asimismo, ese *ocultamiento* del carácter absoluto del otro y de los asesinatos

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

innecesarios tolerados se vincula al discurso de sabiduría y técnico -dirigido a la enseñanza- que la “izquierda sin sujeto” produjo para debatir:

Muchos deben preguntarse, entonces, aunque sea exagerado: ¿qué verdad podía expresar lo que escribían si ese núcleo primero que el grito recién denunciaba permanecía obturado? ¿Habría que volver a leer sus escritos y descifrarlos a partir del grito [la *carta* de del Barco, E.T.] como nueva clave, encubierto en sus discursos lo que en verdad debía ser pensado por ese flujo denso de palabras, ideas y conceptos a los que algo fundamental les faltaba para que adquirieran ese sentido pleno que nuestra situación histórica hubiera esperado de ellos? (ídem: 56)

La crítica cuestiona el saber metafísico que para Rozitchner *reemplaza* la reflexión sobre la propia responsabilidad; la filosofía levisiana es vista como una suerte de traducción teórica del silencio conservado. Del Barco no sólo se ve inhabilitado de la *parrhesía* al haber incumplido su deber de decir verdad, sino también de la *sabiduría* como discurso de verdad que sustentaba su actividad intelectual. Esta falta de verdad se vincula a la *responsabilidad* que Rozitchner imputa a la izquierda sin sujeto:

En verdad ni del Barco ni sus amigos asesinaron a nadie (y en estricto sentido, no son asesinos seriales)... fueron responsables “de otra manera”, de manera intelectual, que es la manera de ser que se ha escogido para actuar jugando la coherencia entre las ideas y la vida... hablamos de la responsabilidad por lo que hicieron con sus pensamientos y que no coincidía quizá con sus afectos (ídem: 58)

La responsabilidad es planteada en términos de la función social del *intelectual* para Rozitchner: convertirse en su materialidad y afectividad en el lugar donde se verifican las categorías del pensamiento. En este mismo sentido cuestiona la actitud filosófica de *parrhesía* que sostiene Levinas -y consiguientemente de del Barco:

Para Levinas existe una prioridad radical de la ética sobre la política, **como si**

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

toda ética no fuera desde el vamos ética política, social por lo tanto. La separación entre ética y política prolonga la separación entre la ética materna y la política paterna... La ética sin madre queda, desmadrada, sin fuerza ni carne. (Rozitchner, 2013: 91)

La ética y la política tienen para Rozitchner una *unidad esencial*, por lo que su actitud filosófica es de sabiduría: la *ética es política* porque la materialidad es el fundamento de ambas. Reconocer la especificidad de cada una supone escindir la ética de las determinaciones maternas que la constituyen y definen al “vivirás” como mandato, maniobra cómplice de la desigualdad del capitalismo al inhabilitar la muerte en el campo de la política como medio de protegerse del opresor.

4.- La crítica parrhesiástica: las *Observaciones de del Barco*

La réplica de del Barco se focaliza en hacer explícitas las deformaciones y hechos no mencionados por Rozitchner en su texto. En primer término, cuestiona el *contradestinatario* concebido por Rozitchner para discutir:

Es extraño: Rozichtner comienza dirigiéndose a mí y luego, repentinamente, habla de “ellos”.

Este paso al “ellos” introduce una confusión respecto a quienes son el objeto de sus críticas. Me supongo que en el “ellos” lo incluye a Pancho Aricó, a Schmucler, a Kiczkowsky, a Portantiero, a todos los que participaron en la revista Pasado y Presente y, además, a esa indeterminada “izquierda sin sujeto” a la que con ligereza menciona constantemente.

Con el “ellos” oculta el hecho de que cada uno de nosotros siguió su propio camino y que ya no podemos ser incluidos en ese amorfo “ellos” que nos unifica y al mismo tiempo nos ignora (del Barco, párrafo 1).

El “ellos” que engloba a la “izquierda sin sujeto” *inventa* un espacio teórico-político homogéneo donde en realidad hubo destinos políticos divergentes: del Barco no se considera un portavoz que enuncia el sentido de la responsabilidad de los

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

“gramscianos argentinos” -ni mucho menos de otros intelectuales de la izquierda- sino que se hace cargo de *su* propia culpa e insta a sus antiguos compañeros a considerarla.

Asimismo, del Barco critica a Rozitchner por desconocer varios hechos, lo cual se presenta en el recurso de predicar la *ignorancia* de Rozitchner en itálicas y reiterar la palabra, generando un efecto de acumulación:

En su artículo me hace aparecer como opuesto a “toda” violencia, *ignorando* que yo hablo de muerte, de asesinato, de violencia asesina, y no de violencia en general. (ídem: párrafo 3, destacado en el original).

Rozitchner piensa que yo debí plantear mis dudas durante el desarrollo de aquellos acontecimientos: *ignora* que yo le advertí a Massetti –por intermedio de Ciro Bustos, quien puede eventualmente testificarlo- mi resolución de cortar todo vínculo con el grupo guerrillero si mataban, en un nuevo asesinato, a Frontini (alias “el grillo”). (ídem: párrafo 4, destacado en el original).

Rozitchner *ignora* tanto mis libros como mi militancia política... Debo pensar que se trata de un “método” polémico consistente en *ignorar* lo que se critica o simplemente en dar vueltas las cartas sobre la mesa haciéndole decir al otro lo que no dice y hacer lo que precisamente no hace... (párrafo 2, destacado en el original)

La *ignorancia* presenta, en su polisemia, un ambigüedad: puede ser entendida como desconocimiento de los hechos o como *deliberada* falta de consideración de los mismos. Sin embargo, este último sentido de *deformación intencional* se torna unívoco en relación a otros temas:

Rozitchner distingue entre violencia-asesina y resistencia, y *mediante un malabarismo mal intencionado* convierte mi oposición a la violencia-asesina en una oposición absurda a toda resistencia. *Se trata por supuesto de una artimaña para confundir a los lectores* (ídem: párrafo 3).

Veamos los hechos: Juvé acató las dos órdenes de muerte (porque participó en dos asesinatos, *aunque Rozitchner, de acuerdo con su método manipulador, hable sólo de uno*) y por eso fue, como lo fueron todos los demás, responsable y culpable (el propio Juvé así lo reconoce). (ídem: párrafo 5)

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

A lo anterior se agrega la acusación de *calumnia e injuria*, en relación a la imputación del pacto de silencio en torno a la desvalorización de la vida del otro en las organizaciones guerrilleras:

Esta acusación de “ocultamiento” y pacto de silencio es una *injuria* de Rozitchner...Donde él ve un pacto destinado a ocultarle a los obreros y estudiantes la realidad de sus posibilidades revolucionarias, lo que en realidad existió fue un error de apreciación política (desgraciado y dramático, por cierto) fundado en un desconocimiento de la realidad socio-económica de nuestro país y en una concepción ideológica equivocada (ante todo leninista y guevarista) de la política... Es cierto que fueron equivocaciones graves y a veces trágicas, pero lo que es falso, lo que es una *calumnia*, es que fueran equivocaciones destinadas intencionalmente, mediante lo que él llama “pacto”, a impedirle a nuestro pueblo tomar conciencia de la realidad (ídem, párrafo 12).

Por ello, las “Observaciones” son legibles como una defensa del decir de parrhesía presente en la *Carta*: el ocultamiento atribuido no fue tal porque durante el desarrollo de los acontecimientos los guerrilleros y los intelectuales que los apoyaban *creían* en su triunfo y en su corrección. No es válido que Rozitchner le reproche que no haya expresado el fracaso al que conducía la guerrilla argentina; al no saber esa verdad no podía tener el deber de enunciarla, si bien no anula la responsabilidad que le corresponde por las acciones toleradas. La *injuria* se relaciona con la calificación de las críticas de Rozitchner como “malabar mal intencionado”, “artimaña”, “método manipulador”, “mito”, “fábula”, “mentira”; la distorsión deliberada de los eventos es consistente con las características de la *retórica* como técnica del decir:

“La retórica, tal como se la definía y practicaba en la Antigüedad, es una técnica, un conjunto de procedimientos que permiten al hablante decir algo que tal vez no sea en absoluto lo que piensa, pero que tendrá por efecto producir convicciones, inducir conductas, establecer creencias. La retórica no implica ningún lazo del orden de la creencia entre quien habla y lo que éste enuncia. Desde este punto de vista, la retórica es exactamente lo contrario de la parrhesía.

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

El rétor puede perfectamente ser un mentiroso eficaz que obliga a los otros. El parresiasta, al contrario, será el decidor valeroso de una verdad” (Foucault, 2010: 32)

Además de oponerse a la *retórica* que atribuye a Rozitchner, del Barco cuestiona el *saber* a través del cual lo confronta; en relación al testimonio de Jouvé plantea que:

Habría que analizar detenidamente la palabra “todos” utilizada por Jouvé (¿se refiere sólo a la guerrilla o a todos, incluido Rozitchner?) y la palabra “responsables”... Si aceptamos que “somos responsables” debemos consecuentemente aceptar que somos libres y entonces de nada vale recurrir a las “circunstancias” o a la “época” para tratar de explicar los actos cometidos.

Frente a estos problemas Rozitchner pasa olímpicamente de largo: *¿para qué analizar si desde hace años él ya tiene todo explicado mediante su esquema “marxista”-“psicoanalista” o como se lo quiera llamar?*

Dice que “Jouvé no es culpable” porque la situación que enfrentó (vale decir la posibilidad de ser muerto) lo exime de culpa.

Pero precisamente de esto es de lo que estamos hablando, de situaciones extremas donde se arriesgaba la vida. *No estamos hablando de psicología ni de sociología sino, aunque no le guste la expresión, de política y de ética, ¿o no se da cuenta?* (ídem: parágrafo 5).

La referencia al “esquema 'marxista'-'psicoanalista'” de Rozitchner muestra a la teoría del sujeto como núcleo de verdad histórica como una explicación reduccionista (“esquema”), al tiempo que las comillas en sus vertientes teóricas (“marxista”-“psicoanalista”) presenta una toma de distancia respecto a su pertenencia a ellas, y la valora como dogmática e incapaz de analizar los hechos concretos. Del Barco contraponen al *saber* inválido la *particularidad* de las *situaciones*, trasladando la discusión del ámbito del *ser* –propio de la sabiduría- hacia el de las *circunstancias específicas* que constituyen el objeto del hablar franco (“pero precisamente de esto es de lo que estamos hablando, de situaciones extremas donde se arriesgaba la vida”). Ocurre lo que Foucault identifica como recurrente en la confrontación histórica entre *parrhesía*

Ética, decir verdadero y paradigmas de intelectual en la polémica 'no matarás'...

y *sabiduría*:

En el análisis de la parrhesía se recontrará de manera constante esa oposición entre el saber inútil que dice el ser de las cosas y el mundo y el decir veraz del parrhesiasta que siempre se aplica, cuestiona, apunta a individuos y situaciones para decir lo que son en realidad, decir a los individuos la verdad de sí mismos que se oculta a sus propios ojos, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que tomen” (Foucault, 2010: 38)

Finalmente, del Barco enfatiza que el problema es político y ético y no sociológico ni psicológico: si para Foucault el discurso *filosófico* es aquél que trata simultáneamente sobre la política, la ética y la verdad, el decir de Rozitchner no pertenece a él en la medida en que soslaya las primeras dos facetas, reduciéndose a ser el discurso *científico* previamente descalificado.

De este modo, la defensa de del Barco de su decir de la *carta* restablece el carácter de parrhesía puesto en duda por Rozitchner, a través de la crítica de su polemista en dos direcciones: una que concluye considerándolo como un *retórico* que distorsiona la verdad deliberadamente, y otra que lo separa de la filosofía reduciéndolo a ser un *científico* incapaz de abordar el problema de la ética y la política, al aplicar un saber irrelevante para abordar las circunstancias específicas de la violencia política.

5.- Conclusiones

A través del análisis siguiendo los modos de veridicción foucaultianos la polémica es legible como la confrontación de dos paradigmas de intelectual: uno de parrhesía –del Barco- y otro de sabiduría –Rozitchner. Del Barco enuncia verdad a través de la modalidad de parrhesía, con centro en el principio ético “no matarás” y una actitud filosófica en la cual la ética se escinde de la política y cumple un rol de reguladora -tal como lo sostiene Levinas- para hacerse cargo de los asesinatos de “Pupi” y Bernardo. En cambio Rozitchner, mediante la sabiduría, enfatiza la unidad esencial entre ética y política; con ello invalida al fundamento de del Barco postulando al

“vivirás” materno como la justificación de la legitimidad de la muerte del otro como medio de la política para preservar la vida del oprimido, criticando las muertes del EGP por dirigirse a los compañeros en lugar de suprimir al enemigo en combate. A su vez, Rozitchner impugna el carácter de parrhesía de la *carta* al atribuirle a la “izquierda sin sujeto” el silencio pactado sobre el carácter violento y de derecha del accionar militar del EGP y de las organizaciones armadas peronistas –contrario al *deber* de decir verdad del parrhesiasta- y anula la verdad de la sabiduría de la concepción levisiana considerándola como un medio de encubrimiento de su responsabilidad intelectual. Finalmente, del Barco defiende su modo de decir verdad al presentar a Rozitchner como un retórico que deforma deliberadamente los hechos para moldear las creencias de los otros y herirlo mediante la injuria y la calumnia, y como un científico ajeno a la filosofía que deja de lado la problemática ética y política de las circunstancias.

Las implicancias de esta discusión se extienden a la *responsabilidad* que uno y otro atribuyen a los intelectuales en la violencia política: mientras que como sabio Rozitchner la circunscribía al orden *intelectual*, mostrando que la “izquierda sin sujeto” era culpable de no haber pensado en coherencia con su sentir, del Barco enfatiza la particularidad de la ética y su extensión a todo “ser humano”, de donde proviene la asunción de *complicidad* con los asesinatos. No es una responsabilidad del pensamiento, sino el reconocimiento de la vida de Pupi, de Bernardo, y de todos aquellos que fueron asesinados por las organizaciones políticas en nombre de la revolución. Es en el Infinito, en el rostro del otro, donde del Barco encuentra el imperativo de respetar la vida como el sentido fundamental que debe preservarse en la política. Si para el intelectual de sabiduría la ética puede definir muertes necesarias u obligadas por su finalidad política, para el intelectual de parrhesía hay que realzar la especificidad reguladora de la ética para encarar la responsabilidad. Sólo de este modo del Barco logra escuchar y hacerse cargo, hacia la sociedad y los familiares de los muertos, de la lejana súplica de no matar.

Bibliografía

Del Barco, Oscar, (2004), Postales del otro lado del mundo. Versión digital en <http://laempresadevivir.com.ar/2010/04/25/intercambio-rozitchner-del-barco/> (Última consulta: 16-01-2015)

Del Barco, Oscar, (2006), Observaciones al artículo “Primero hay que saber vivir...”, de

León Rozitchner, en <http://laempresadevivir.com.ar/2010/04/25/intercambio-rozitchner-del-barco/> (Última consulta: 16-01-15)

Foucault, Michel, (2010), El coraje de la verdad, Siglo XXI, México

Levinas, Emmanuel, (2000), Ética e Infinito, Machado Libros, Madrid

Rozitchner, León, (2011), Primero hay que saber vivir: del Vivirás materno al No matarás patriarcal. En Rozitchner, L.. *Acerca de la derrota y de los vencidos*, Editorial Quadrata y Biblioteca Nacional: Buenos Aires

Rozitchner, León, (1964), La izquierda sin sujeto, La Rosa Blindada. Versión digital en www.rosa-blindada.info/b2-img/LeonRozitchnerLaizquierdasinsujeto.pdf (Última consulta: 16-01-2015)

Rozitchner, León, (2013), Levinas o la filosofía de la consolación, Biblioteca Nacional, Buenos Aires

Vázquez Villanueva, Graciana, (2012a), Batallar los límites de la interpretación: memoria intelectual sobre la violencia en la polémica “no matarás”. En: Vázquez Villanueva, Graciana, M. Burello y N. Bermúdez (Comp.). *Imaginario y nación: episodios, discursos, conceptos*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras: Buenos Aires.

Vázquez Villanueva, Graciana, (2010), “Decir la verdad / no matarás: la izquierda argentina en debate por su responsabilidad”, versión digital en www.discoursescience.info/wp-content/uploads/06vazquez.pdf (Última consulta: 16-01-15)